

Una noche _ agachado al pie del muro con una linterna _ logré entrever algunas de sus maravillosas danzas de cortejo . Los vi de pie *con las garras entrelazadas* _ los cuerpos erguidos en el aire _ las colas trenzadas amorosamente _ los vi describir lentos círculos de vals por entre los almohadones de musgo _ cogidos de las garras _ pero mi contemplación del espectáculo era siempre breve _ porque apenas encendía la linterna los amantes se separaban _ quedaban quietos un momento _ y luego _ en vista de que no apagaba la luz _ me volvían la espalda y se alejaban con paso decidido _ garra con garra _ costado con costado _

Estaba claro que estos animales preferían reservar para sí su intimidad _ manteniendo en cautividad una colonia probablemente habría podido presenciar todo el galanteo _ pero la familia me tenía prohibido meter escorpiones en casa _ a pesar de mis argumentos a favor _

El silencio es profundo no descubrís ni un ser viviente el reposo parece que se ha solidificado _ y en el fondo _ más allá de esas ruinas _ destacando sobre un cielo ceniciento _ lívido _ tenebroso _ hosco _ trágico _ se divisa un montón de casuchas pardas *terrosas* _ negras _ con paredes agrietadas _ con esquinazos desmoronados _ con techos hundidos _ con chimeneas desplomadas _ con solanas que se bombean y doblan para caer _ con tapias de patios anchamente despotrillados _

Y no percibís ni el más leve rumor _ ni el retumbar de un carro _ ni el ladrido de un perro _ ni el cacareo metálico y lejano de un gallo.